

FERNANDO MARTÍNEZ GARROFE

# DEVARON



Nova Casa Editorial



# ÍNDICE

CAPÍTULO 1	17	CAPÍTULO 21	147
CAPÍTULO 2	27	CAPÍTULO 22	151
CAPÍTULO 3	33	CAPÍTULO 23	163
CAPÍTULO 4	41	CAPÍTULO 24	175
CAPÍTULO 5	45	CAPÍTULO 25	179
CAPÍTULO 6	59	CAPÍTULO 26	181
CAPÍTULO 7	65	CAPÍTULO 27	183
CAPÍTULO 8	71	CAPÍTULO 28	189
CAPÍTULO 9	75	CAPÍTULO 29	195
CAPÍTULO 10	77	CAPÍTULO 30	201
CAPÍTULO 11	81	CAPÍTULO 31	205
CAPÍTULO 12	87	CAPÍTULO 32	211
CAPÍTULO 13	91	CAPÍTULO 33	213
CAPÍTULO 14	95	CAPÍTULO 34	223
CAPÍTULO 15	103	CAPÍTULO 35	239
CAPÍTULO 16	107	SEGUNDA PARTE	249
CAPÍTULO 17	111	CAPÍTULO 36	255
CAPÍTULO 18	117	CAPÍTULO 37	261
CAPÍTULO 19	129	CAPÍTULO 38	265
CAPÍTULO 20	137	CAPÍTULO 39	269

CAPÍTULO 40	285	CAPÍTULO 60	425
CAPÍTULO 41	295	CAPÍTULO 61	435
CAPÍTULO 42	301	CAPÍTULO 62	441
CAPÍTULO 43	307	CAPÍTULO 63	445
CAPÍTULO 44	317	CAPÍTULO 64	449
CAPÍTULO 45	323	CAPÍTULO 65	453
CAPÍTULO 46	329	CAPÍTULO 66	457
CAPÍTULO 47	333	CAPÍTULO 67	463
CAPÍTULO 48	337	CAPÍTULO 68	467
CAPÍTULO 49	339	CAPÍTULO 69	471
CAPÍTULO 50	345	CAPÍTULO 70	477
CAPÍTULO 51	351	CAPÍTULO 71	481
CAPÍTULO 52	357	CAPÍTULO 72	487
CAPÍTULO 53	363	EPÍLOGO	491
CAPÍTULO 54	367		
CAPÍTULO 55	375		
CAPÍTULO 56	381		
CAPÍTULO 57	395		
CAPÍTULO 58	401		
CAPÍTULO 59	415		



## AÑO 2070

*Inicio de la Primera Era Espacial con el descubrimiento de un método para combinar las dos fuentes de energía más poderosas conocidas; la energía punto cero y la antimateria. La humanidad se expande a gran velocidad por las estrellas y coloniza otros mundos más allá del Sistema Solar.*

## AÑO 2130

*Creación de la UPT (Unión de Planetas Terrestres) tras la creación de colonias humanas en todos los planetas del Sistema Solar y los sistemas cercanos. Primera época dorada del colonialismo espacial.*

## AÑO 2650

*Inicio de la guerra contra la raza conocida como Zarkus tras la destrucción de una importante colonia en la nube de Oort. La UPT es rebautizada como CSE (Confederación de Sistemas Espaciales).*

## AÑO 3250

*Fin de la guerra contra los Zarkus tras la gran batalla de Hyadar-9. Inicio de la Segunda Era Espacial. La raza felina humanoide Kerz'hal se incorpora a la CSE.*

## AÑO 3560

*Inicio de la Tercera Era Espacial tras el descubrimiento de los viajes a través de agujeros de gusano.*

## AÑO 5070

*Tras cumplirse tres milenios del comienzo de la exploración espacial, la humanidad y sus aliados se embarcan en un ambicioso proyecto: la colonización de otras galaxias.*

*Una pequeña flota es enviada de avanzada a la galaxia Devaron para preparar el terreno. Minutos después de su llegada al sistema clasificado como «X-125» se pierde el contacto. No se vuelven a tener noticias de la flota de avanzada...*



## AÑO 5085

*Tras más de una década de preparativos, todo está listo. La mayor flota colonizadora de la historia de la Vía Láctea es reunida bajo mando de los humanos y sus aliados. Su objetivo; establecerse en Devaron y conseguir aliados.*

LA AVENTURA HA COMENZADO...



NÚMERO DE EXPEDIENTE: CSE-XIOLZ125.  
CLASIFICACIÓN DE SEGURIDAD: ALTO SECRETO.  
NOMBRE: KAI REED

Edad: 30 años

Rango: teniente

Estatura: 1,82

Peso: 79,65 kg.

Sistema de origen: Solar

Resumen dossier personal: Condecorado con dos medallas al valor y una mención de servicios meritorios. Graduado con honores en la Academia Lunar. Recomendado para asumir el mando de una nave de guerra.

Sin habilidades psíquicas confirmadas.

Participación en operaciones militares:

—Nivel de clasificación Tango: 120.

—Nivel de clasificación Delta: 56.

—Nivel de clasificación Alfa: 20.

Posibles secuelas psicológicas de la operación Thazagren. Sistema Thahren (clasificación Alfa 10 —máximo secreto—).

Motivos para alistamiento en la flota de colonización: conocer nuevos mundos. «Encontrar respuestas» (palabras textuales extraídas de la evaluación psicológica).

SOLICITUD DE TRASLADO A LA FLOTA DE COLONIZACIÓN:  
**APROBADA.**

SOLICITUD DE TRASLADO AL CSE ETHELION:  
**APROBADA.**



NOMBRE: CSE MIDWAY.

CLASIFICACIÓN: DESTRUCTOR DE CLASE LAGRANGE.

ESLORA: 5.200 METROS.

## ARMAMENTO

### ARMAMENTO PRINCIPAL:

- Cañón Armstrong.
- 35 misiles de crucero.
- 15 ojivas termonucleares.
- 15 ojivas de energía punto cero.
- 5 ojivas de energía éter.

### ARMAMENTO SECUNDARIO:

- 20 lanzaderas de 40 misiles (munición variable según circunstancias)

### ARMAMENTO Terciario:

- 60 cañones de defensa anticaza o antinfantería.

## DEFENSAS

- Casco de veinte metros de grosor compuesto de titanio macizo reforzado con diamante.
- Escudos multicapa Zatkom Mark XV.

## FUERZAS DE ASALTO

Compañía Delta-13. 100 marines divididos en diez escuadrones. Oficial superior:

SARGENTO MAYOR DIMITRI SURKOV

Escuadrón Omega de cazas Silgran. Oficial superior:

TENIENTE MELISSA FREEMAN

Escuadrón Alfa de unidades D. S. Arcom Oficial superior:

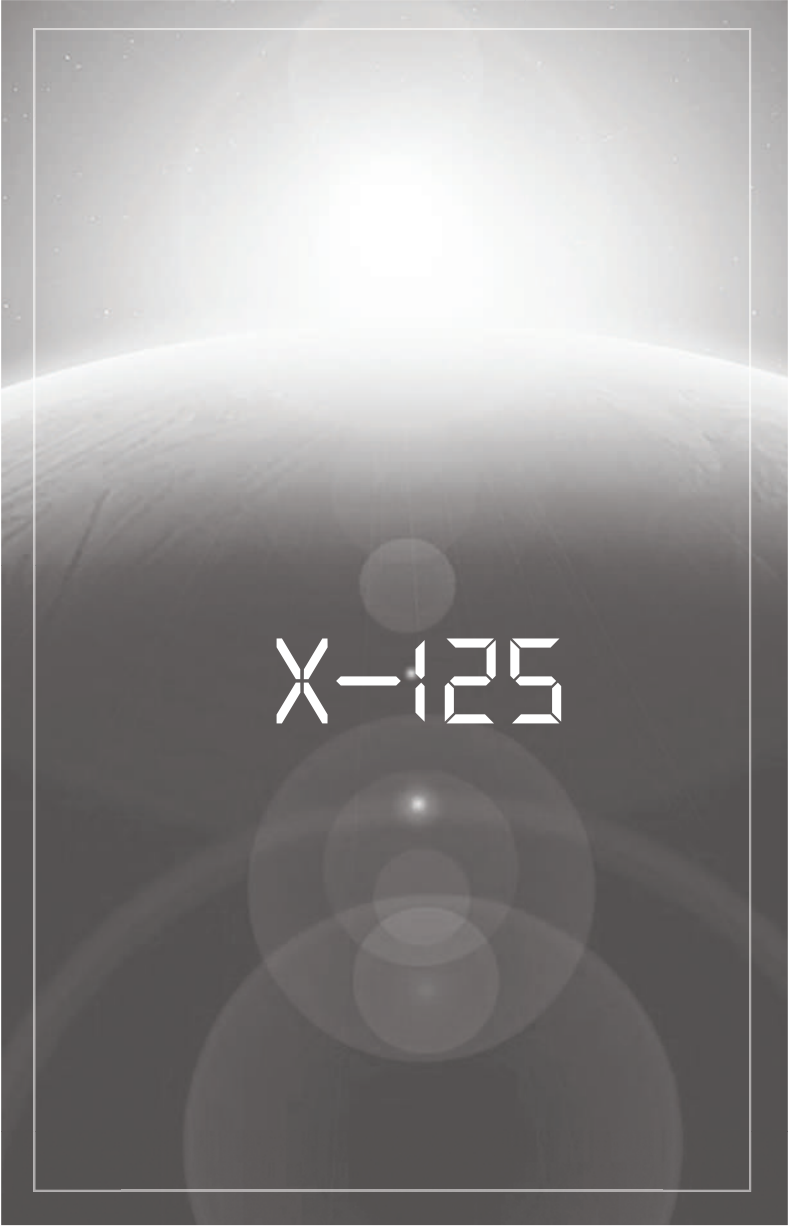
TENIENTE REVAN RUSH

## TRIPULACIÓN

Número de tripulantes: 1.150.

### OFICIALES SUPERIORES:

- Capitán: comandante Kai Reed.
- Primer oficial: coronel John Grant.
- Comunicaciones: teniente Selina Ragu.
- Armamento: sargento Karisha Haore.
- Oficial de Inteligencia Militar: teniente Lavine Anderson.
- Primer piloto: mayor Xander Zhan.
- Segundo piloto: alférez Gabriel Clay.
- Comandante escuadrón de cazas: teniente Melissa Freeman.
- Comandante escuadrón D. S. Arcom: teniente Revan Rush.
- Comandante escuadrón de marines: mayor Dimitri Surkov.
- Jefa de enfermería: doctora Cassandra Fox.
- Oficial científico: doctor An'kar Zheitan.
- Oficial de enlace con la Federación Razior: alférez Seyla Khan.
- Corresponsal de guerra: Sofia Astori.
- Inteligencia Artificial Militar Clase Alpha: Melfina.





# CAPÍTULO I

## DEVARON

*Sector oeste de la galaxia Devaron.  
Sistema clasificado como «X-125».  
Hora: 15:52:00 (horario estándar).*

La primera señal de la inminente llegada de una nave, a través de un agujero de gusano, fue la ondulación del espacio a cinco minutos luz de la estrella de categoría G2 que dominaba el sistema. Apenas un instante después, un súbito fogonazo de lo que los humanos denominaban «radiación Van Allen», desgarró el tejido del espacio, abriendo un embudo de grandes dimensiones a través del cual brotó la nave en tránsito.

De forma alargada y de finas líneas, el crucero Ethelion era una maravilla de la ciencia moderna de la CSE equipado con lo último en tecnología de propulsión y armamento, su tripulación podía sentirse orgullosa de manejar una de las naves más rápidas de la flota de colonización.

Por su rapidez, la Ethelion había sido escogida junto a otras naves para investigar distintos sectores. Su misión era simple: investigar lo sucedido a la primera flota colonizadora, enviada a la galaxia Devaron hacía ya una década y media.

—Transición efectuada, todos los sistemas en verde —esbozó tranquilamente uno de los pilotos del crucero haciendo danzar sus manos sobre su consola de mandos.

—No se detectan emisiones de radio y los radares activos y pasivos no captan ninguna señal, al menos de momento

—anunció una oficial con rasgos felinos escuchando atentamente a través de sus auriculares.

—Muy bien —esbozó complacido el capitán del Ethelion, un hombre de ochenta y cinco años, conocido como Erdwin Hayatt, sentado cómodamente en su asiento de oficial. Degustó tranquilamente una taza de café que le ofrecía su primera oficial. Prefería una reentrada tranquila en el espacio normal—.Avance dos tercios, todos los radares a máxima resolución.

—¿Cree que tendremos problemas en este sistema, capitán? —preguntó la primera oficial del crucero, una mujer de media melena negra, vestida con un ceñido traje de oficial de color negro con los distintivos de su rango sobre los hombros.

—Nunca está de más navegar con prudencia —replicó el capitán Hayatt mientras apuraba su café— gracias, comandante Kane —esbozó a su interlocutora.

—De nada capitán —replicó la primera oficial amablemente mientras le entregaba la taza a una de las encargadas de la cocina.

Todos a bordo del crucero confiaban en Hayatt. Todos los oficiales, tripulantes, pilotos de cazas y marines confiaban en el veterano oficial para que les llevara a salvo a casa. Aunque el capitán podría haberse jubilado durante la Primera Era Espacial con sus casi noventa años, la ciencia médica de la era actual permitía a los humanos una vida sana hasta los dos siglos y medio. Hayatt podría seguir al mando de una nave de guerra otros cien años antes de que el curso del tiempo le obligase a jubilarse. Para aquella misión había escogido personalmente la tripulación de entre las listas disponibles para todos los capitanes. Cerca de la mitad eran humanos mientras que el resto eran Kerz'hal, una raza humanoide felina aliada de la humanidad desde la guerra contra los Zarkus, hacía ya varios miles de años.

—Quiero un análisis completo de la estructura del sistema donde estamos, teniente Ragu —sentenció Hayatt en tono firme mientras se levantaba y se acercaba a la principal mesa de proyección de hologramas, situada tras los asientos de los oficiales.

—De inmediato —anunció la oficial, perteneciente a la raza Kerz'hal mientras tecleaba varias órdenes en su consola, haciendo aparecer una representación holográfica de seis planetas orbitando alrededor de la estrella que domina el sistema— las primeras estimaciones indican que el primer planeta no tiene atmósfera y el segundo no es viable para albergar vida debido a su atmósfera corrosiva. A primera vista su campo magnético parece ser inestable.

—¿Y qué hay de los dos planetas que hay en la «zona dorada»? —preguntó Hayatt.

En una estrella G2 como la que había en aquel sistema los planetas en un área de seis minutos luz como la Tierra, allá en la Vía Láctea deberían ser habitables.

—El primero muestra una acusada aridez y la superficie del segundo está cubierto de una espesa selva —contestó la teniente leyendo los datos que llevaban a su terminal— los otros dos están totalmente congelados —añadió mientras jugaba con varios mechones de su larga melena entre sus dedos.

Hayatt no lo entendía. En su opinión, el sistema X-125 resultaba mediocre. Las emisiones de la estrella parecían erráticas y los planetas del sistema no ofrecían muchos atractivos, al menos a simple vista para cualquier flota colonizadora. ¿Por qué la CSE había seleccionado aquel sector como base para una colonización?

Desde la llegada de la flota principal, hacía varias semanas, se habían detectado sistemas bastante más ricos en recursos. ¿Querían usarlo como base para operaciones encubiertas? Tal vez fuese ese el objetivo...

—Capitán... —murmuró la teniente Ragu con gesto inquieto— los sensores están captando algo en una frecuencia muy baja.

—¿El qué? —preguntó el capitán Hayatt intrigado.

—Escuche... —replicó Ragu, cuyo nombre era Selina, desconectando sus auriculares para que el capitán y el resto de los oficiales del puente pudieran oír lo que los sensores habían captado.

Comenzó a escucharse por los altavoces del puente, un grave e intenso sonido. Parecía simple estática, pero al mismo tiempo se podía percibir algo más, como si cientos de uñas rascaran lentamente una superficie rugosa.

—¿Radiación de fondo? —preguntó la comandante Kane intrigada al reconocer el ruido.

—Eso parece, señora —replicó Ragu moviendo lentamente sus manos por su terminal para intentar limpiar la señal.

Durante los últimos siglos, los mejores cerebros de la CSE habían intentado desentrañar sin éxito, los misterios del fenómeno conocido como radiación de fondo. Algunas teorías afirmaban que la materia oscura estaba relacionada de cierta forma con el fenómeno, pero nadie había conseguido ningún resultado en firme. Los capitanes de todas las naves de la flota colonizadora tenían orden ejecutiva de llevar a la base muestras de energía o materia oscura siempre que fuese posible.

—Señor, esto es muy raro —murmuró la teniente Ragu mientras leía los últimos datos disponibles— el sistema capta una pauta de emisión en la estática.

—¿Una pauta? —preguntó la comandante Kane escéptica— eso es imposible.

Todas las teorías actuales sostenían que la radiación de fondo estaba dispersa por el universo desde su creación. El mero hecho de calcular en qué dirección se movía sería como adivinar la dirección hacia el centro del mismo universo.



—La emisión parece provenir de aquí —replicó la teniente Ragu, manipulando algunos controles de su terminal, cambiando la proyección de la mesa de hologramas, resaltando el planeta desértico del sistema— el punto de emisión está justo en el ecuador del planeta —añadió mientras la proyección del planeta crecía para indicar la zona señalada, un valle cubierto de grandes dunas y lo que parecían ser los restos de una nave muy antigua parcialmente enterrada en la arena.

—Que se prepare el equipo de arqueología e ingeniería. También quiero dos escuadrones de marines —ordenó el capitán.

De repente, un aviso urgente apareció en la pantalla principal del puente. Se acababa de abrir una ventana hiperespacial justo al lado del pozo gravitatorio del planeta.

—Identifiquen si es de las nuestras —sentenció Hayatt sentándose a toda prisa en su asiento, listo para combatir o ayudar a alguna nave aliada en apuros.

—No transmite ningún código de identificación —exclamó la segunda piloto del crucero, moviendo con rapidez sus manos por los controles de su terminal— realizando escáner —anunció al tiempo que aparecía en la mesa de hologramas una representación de la nave recién llegada.

Un simple vistazo bastó para convencer al capitán del Ethe-lion de que no se trataba de una nave humana o de sus aliados. Aunque muchos capitanes solían colocar adornos en los cascos de sus naves, todos los armazones mantenían el color gris oscuro estándar. El casco de la nave desconocida era de color rojo sangre, con algunas secciones pintadas de color violeta. Su casco estaba compuesto por siete secciones interconectadas por lo que parecían ser tubos rodeados con cristales. Gran cantidad de símbolos recorrían buena parte del casco.

—Está en mal estado, capitán —comentó el oficial de armamento el Ethelion—, capto una alta cantidad de radiación desde la zona que parece que tengan los motores.

—Teniente Ragu, transmita en banda abierta un mensaje de ofrecimiento de asistencia —ordenó Hayatt observando pensativo cómo la nave desconocida intentaba mantener una órbita estable usando lo que parecían propulsores de maniobras a microrráfagas.

Tal vez no tuviesen suficiente energía para encender sus propulsores principales y usaban los auxiliares. Una maniobra sensata.

—CSE Ethelion transmitiendo a nave desconocida en órbita sobre el tercer planeta del sistema —anunció la teniente Ragu, sentada con la espalda erguida, intentando sonar lo más formal posible. Era consciente de que estaba haciendo historia, siendo la primera en contactar con una civilización avanzada nativa de galaxia distinta a la Vía Láctea— su nave presenta daños importantes y podemos ofrecer asistencia técnica o evacuación si es necesario. ¿Nos reciben?

Un tenso silencio se apoderó del puente de mando del crucero mientras se aguardaba la respuesta. Había muchas posibilidades de que cualquier civilización nativa de aquella parte del universo no entendiera el idioma estándar usado por la CSE o usara un sistema de comunicaciones distinto. Pero las circunstancias obligaban al Ethelion y a su tripulación a intentarlo. La galaxia Devaron era territorio inexplorado. Los humanos y sus aliados necesitaban amigos. Si la nave que flotaba alrededor del planeta desértico pertenecía a una raza con intereses pacíficos, las probabilidades de que se aliaran con la CSE aumentarían exponencialmente si lograban salvar esa nave.

Por fin, tras un agónico silencio de cinco minutos, llegó un aviso de comunicación entrante al terminal de la teniente Ragu.

—Tenemos una petición de conferencia holográfica —anunció Ragu en tono solemne.

—Actívenla —ordenó el capitán Hayatt mientras se ajustaba su gorra de oficial y la comandante Kane hacía lo mismo, manteniéndose de pie a su lado.

Tras unos segundos, apareció la imagen del puente de mando de la nave alienígena. La mayoría de las luces no funcionaban y las pocas que lo hacían mostraban un panorama desalentador con marcas de explosiones e instrumental quemado por doquier. Sin duda aquella nave lo había pasado mal.

—Al habla el capitán Erdwin Hayatt, capitán del crucero Ethelion —anunció Hayatt en tono firme y formal— ¿me recibe alguien?

Apenas terminó de hablar cuando una silueta emergió detrás de uno de los terminales destrozados. Se trataba de una mujer de fisonomía humanoide, alta, piel pálida. Poseía un físico esbelto y voluptuoso. Cubría su cuerpo con una pieza de ropa parecida a una túnica, cubierta de suciedad y desgarrada en algunas partes. De larga melena de color escarlata, su pelo parecía ser traslúcido. Varios tatuajes cubrían el lado derecho de su cuello. Su rostro mostraba claros signos de llevar varios días sometida a una considerable presión física y psíquica. Sus pupilas eran idénticas a las de una serpiente, de un inquietante, pero, a la vez, intrigante color ambarino.

—Mi nombre es Ayla Khan. Soy la embajadora del sector norte de la Federación Razior... —masculló la mujer alienígena— El ordenador de mi nave está haciendo posible esta comunicación. No sé quiénes son ni de donde han salido, pero si realmente tienen intenciones pacíficas aceptaré con mucho gusto su ayuda. Mi tripulación ha muerto y la nave corre serio riesgo de perder la órbita y caer al planeta.

—Si me permite, capitán —esbozó el piloto principal del Ethelion comprobando su terminal— el encendido de sus propulsores de maniobra no es suficiente para mantener una órbita estable. Lo más probable es que caiga al planeta en cuestión de minutos.

—Que salga un transbordador de ingenieros lo antes posible —ordenó Hayatt a Ragu.

—Hay que abandonar lo antes posible el sistema —comenzó a explicar la mujer alienígena.

—¡Capitán, ventanas de hiperespacio! —exclamó el piloto principal del Ethelion— ¡patrón de energía desconocido, no son de los nuestros!

Apenas un instante después, tres pequeñas naves de diseño parecido a un murciélago emergieron a gran velocidad del hiperespacio, dirigiéndose en línea recta hacia la nave Raziorana. El capitán Hayatt observó los datos que ofrecían los sensores del Ethelion sobre aquellas nuevas naves. Durante unos instantes no pudo evitar evocar un tiempo lejano y más inocente, cuando apenas tenía diez años y acompañaba a su abuelo a través de los bosques de la tierra, estudiando las diversas especies de animales. Aquellos cazas se parecían mucho a murciélagos.

—¡Mis escudos no aguantarán mucho más, necesito...! —exclamó la embajadora intentando no caerse mientras el puente de su nave temblaba por el impacto de los primeros ataques enemigos.

No pudo acabar la frase al cortarse la comunicación en seco.

—¡Han destruido su sistema de comunicaciones! —exclamó la teniente Ragu.

—¡Comandante Kane, que despeguen nuestros cazas! —ordenó Hayatt sentándose en su puesto de mando.

—¡Escuadrón Raptor, despliegue inmediato! —ordenó la comandante Kane activando un canal de radio con los pilotos del Ethelion mientras se activaba la iluminación de combate en el puente de mando— ¡todos los tripulantes, a sus puestos de combate!



## CAPÍTULO 2

---

DEVARON

La alarma de combate apenas había empezado a sonar, cuando los pilotos de combate del escuadrón de cazas asignados al Ethelion, salieron a toda prisa de su sala de descanso en dirección al hangar principal.

El escuadrón era un grupo poco habitual. Se trataba de tres hombres y tres mujeres: tres de raza Kerz'hal y tres humanos. Compañeros desde hacía tiempo seguían una vieja tradición de las academias militares de vuelo: crear escuadrones mixtos para fomentar el trabajo en equipo. Si bien era cierto que no siempre funcionaba, por regla general los escuadrones de la confederación mantenían como sus principales valores el trabajo en equipo, el respeto mutuo y la confianza.

Sin embargo, el motivo principal que hacía destacar al escuadrón Raptor era su nuevo líder, transferido recientemente al equipo debido a la muerte de su antecesor...

—¡Raptor seis, lista para la acción! —exclamó alegremente por radio una de las chicas Kerz'hal mientras se sentaba a toda prisa en su puesto de mando.

—¡Raptor cinco, listo! —anunció uno de los humanos del escuadrón ajustándose el casco.

—¡Raptor cuatro, mi pájaro y yo estamos listos para dar guerra! —anunció el segundo humano del escuadrón mientras encendía los motores de su caza.

—¡Raptor tres, sistemas operativos, listo para el despegue!  
—anunció la segunda chica Kerz'hal ajustándose los cinturones.

—¡Raptor dos, preparado! —anunció la tercera chica Kerz'hal  
en tono firme bajando la visera de su casco.

—Líder Raptor, listo para la acción —anunció el líder del es-  
cuadrón en tono firme y tranquilo— ¿cuál es la misión, capitán  
Hayatt?

—Hay tres cazas atacando una nave civil seriamente dañada  
—contestó Hayatt mientras la teniente Ragu enviaba los datos  
sobre la nave de la gobernadora y los cazas en forma de murcié-  
lago a los ordenadores del escuadrón Raptor— eviten dañar en  
lo posible esa nave. Tienen permiso para atacar a discreción al  
resto de naves.

—Recibido —contestó el líder Raptor— ¡escuadrón, ya ha-  
béis oído, vamos a por los pequeños, mantened vuestras armas  
lejos de la nave civil! —ordenó autoritario mientras los operarios  
del hangar se retiraban a toda prisa y se desplegaban pantallas  
reflectoras de calor para evitar que los gases y el calor emitidos  
por los motores de los cazas abrasaran el hangar— ¡adelante!  
—ordenó en cuanto la señal verde de «Despejado» apareció en su  
consola de mandos.

Uno detrás de otro, los seis cazas de combate Silgran del Ethe-  
lion salieron a toda velocidad al espacio a través del escudo de  
fuerza que mantenía la atmósfera del hangar en el interior de la  
nave.

—Escuadrón Raptor, formación Delta para la aproximación.  
No sabemos que capacidades tienen esas cosas —anunció el lí-  
der Raptor mientras tecleaba varios botones en su consola de  
mandos para enlazarse con el ordenador principal del Ethelion  
y obtener una proyección holográfica de los cazas enemigos—  
incordiémosles un poco para que se aparten de esa nave dañada,  
pero no entabléis combate directo.



Esa decisión podía suponer un grave riesgo para el escuadrón y el líder Raptor lo sabía muy bien. El enemigo podía reaccionar con mayor velocidad y acabar con alguno de los cazas, pero hacía mucho que el líder del equipo había aprendido que atacar a ciegas a un enemigo de capacidades desconocidas era la mejor manera de suicidarse.

Mientras el escuadrón iniciaba la aproximación, el líder Raptor dedicó unos segundos a estudiar la estructura de los cazas enemigos. Según los datos disponibles, los cascos parecían tener una estructura basada en el carbono, pero los escáneres detectaban elementos traza desconocidos esparcidos por la superficie de las tres naves. No era algo extraño pues se encontraban en otra galaxia. Sin duda había materiales diferentes en Devaron que en la Vía Láctea.

A solo diez segundos para el contacto, los cazas enemigos dejaron de hostigar la nave diplomática para centrar su atención en el escuadrón Raptor, disparando una salva de proyectiles en su dirección.

—¡Cuatro, seis, interceptores! —ordenó el líder del escuadrón.

A su orden, los pilotos situados en ambos extremos de la formación, dispararon una salva de proyectiles de alta velocidad y maniobrabilidad para atraer los misiles enemigos. La maniobra funcionó a la perfección, desviando el ataque enemigo fácilmente.

Durante un momento, los cazas enemigos, parecieron dudar. De improviso, uno de ellos, el cual parecía el líder, dio media vuelta para volver a atacar a la nave diplomática mientras sus compañeros seguían acercándose al escuadrón Raptor.

—Parece que quieren derribar esa nave a toda costa —murmuró Raptor 3 mientras calibraba sus armas.

—Eso parece —replicó su jefe pensativo— Raptor 2, quédate a mis seis, vamos a por el que se ha dado la vuelta, los otros

dos son vuestros —añadió al resto de su escuadrón mientras activaba al máximo sus motores seguido de cerca por su segunda al mando.

Los cazas enemigos reaccionaron tarde al súbito aceleramiento del líder Raptor y Raptor 2. Para cuando los dos cazas enemigos dispararon salvas de ametralladora las naves del Ethelion ya se encontraban fuera de tiro, pasando entre ellas a velocidad sublumínica. Los pilotos enemigos intentaron dar la vuelta, pero fue inútil. Ambos cazas explotaron en mil pedazos, impotentes ante una andanada despiadada de balas trazadoras, cortesía de los Raptor, tres, cuatro, cinco y seis.

Por otro lado, el líder enemigo estaba a punto de alcanzar a la nave civil, la cual intentaba desesperadamente permanecer en órbita.

Sin mostrar el menor signo de piedad, el piloto alienígena disparó una salva de proyectiles contra el maltrecho casco de la nave de la embajadora Khan. El líder Raptor apretó los dientes, airado al escuchar por radio la risa siniestra del piloto enemigo al disparar sus misiles.

—¡Te tengo! —exclamó el líder Raptor tras colocarse justo detrás del caza que bombardeaba la nave civil, disparándole todos sus misiles.

Centrado como estaba en atacar la nave de los raptor, el piloto alienígena perdió valiosos segundos en darse cuenta de la nueva amenaza y reaccionar en consecuencia. Casi todos los proyectiles erraron el blanco, pero dos de ellos alcanzaron al caza enemigo en la sección de estribor y en los motores, lanzándolo al espacio dando vueltas sin control. Más lejos, el resto de la escuadrilla Raptor ya había despachado a los otros dos cazas, los cuales ahora eran solo pequeños campos de restos a la deriva.

—Líder Raptor a nave diplomática. La amenaza ha sido eliminada, ¿puede mantener la órbita? —preguntó el jefe del escuadrón colocando su caza junto a la proa de la nave Razior.

—Me temo que no —contestó por radio la embajadora Khan tras unos agónicos segundos de espera— los últimos impactos han destrozado los propulsores auxiliares y apenas he logrado mantener una trayectoria estable de caída. Enviaré las coordenadas del punto de impacto a su nave principal. Deséeme suerte —sentenció apesadumbrada— gracias por su ayuda —añadió en tono amable antes de cortar la comunicación.

Durante unos segundos, el líder del escuadrón de cazas no supo que decir, sorprendido por la entereza de la gobernadora ante lo que bien podría ser su final.



## CAPÍTULO 3

### DEVARON

La siguiente hora transcurrió deprisa. Tras el impacto de la nave raziorana se enviaron equipos de seguridad y de salvamento en busca de la embajadora Khan, mientras el escuadrón Raptor trataba de localizar el único caza alienígena superviviente. Por desgracia, sin el menor éxito.

Literalmente se había esfumado en el aire sin que nadie se diera cuenta.

—Capitán, ¿permiso para descender a la superficie? —preguntó por radio el líder Raptor una vez concluida la búsqueda— podría estudiar la viabilidad del planeta para una posible base de escucha o de reabastecimiento para la marina.

—Permiso concedido, coronel, vaya con cuidado —contestó Hayatt por radio.

Mientras descendía hacia la superficie, el coronel meditó sobre lo sucedido. Le resultaba curioso que nada más aparecer el crucero en el sistema, hicieran acto de presencia no solo una sino dos civilizaciones nuevas. Por lo que había podido deducir del breve combate, sus enemigos tal vez proviniesen de una sociedad bastante siniestra o de un profundo sentido castrista por el diseño y el color de sus naves de combate. Le preocupaba el hecho de que incluso ante la perspectiva de un combate inminente con el escuadrón Raptor los alienígenas habían vuelto a atacar la nave Razior para rematar su trabajo. La piedad y la compasión no parecían ser valores dignos de mención en la mentalidad de las

criaturas que manejasen esas naves. Por otro lado, estaba el diseño de la nave diplomática. Si bien estaba muy dañada, había podido apreciar que era una buena nave. Las líneas de su casco parecían, al menos desde el punto de vista del coronel, seguir un trazo elegante, más pensado para la comodidad y la distinción que para entrar en combate. En la CSE seguían patrones similares para las naves de los políticos, lo que le sugería que la sociedad de la embajadora tal vez se pareciera al gobierno de la Vía Láctea.

Sí, en su opinión habían hecho bien en ayudar a la embajadora.

—Líder Raptor, a equipos de superficie —anunció el piloto por radio mientras iniciaba la aproximación final a la zona de impacto, muy cerca de un extraño y antiguo campo de restos de una nave espacial. Según la teniente Ragu, algo en esos restos emitía una señal muy extraña— aproximación final desde el norte, doce segundos para aterrizar.

—Recibido, aquí le esperamos —anunció el líder de la escuadra de marines enviada a proteger a los arqueólogos y los zapadores.

Con suavidad, el caza aterrizó sobre la superficie con un ligero siseo mientras sus propulsores comenzaban a apagarse y enfriarse.

—Bienvenido, coronel Reed —sentenció respetuoso el jefe de los marines acercándose a hablar con el líder Raptor tras bajar de su caza.

—Gracias —contestó su interlocutor mientras se quitaba el casco.

De escasos treinta años, Kai Reed había sido uno de los mejores de su promoción en la prestigiosa academia de la Luna, situada en el sistema principal de la CSE; el Sistema Solar. Alto, de físico entrenado y pelo corto de color cobrizo con franjas plateadas se había ganado su rango a pulso a pesar de su relativamente corta carrera.

—Gracias, sargento, ¿cuál es la situación? —preguntó Kai mientras ambos se dirigían hacia el lugar de los restos.

—Hemos asegurado la zona de impacto —contestó el sargento de marines entregándole a Kai un pequeño *pad* de datos con mapas holográficos de la zona y los datos obtenidos de las consolas aún operativas de la nave Razior— el equipo del mayor Henderk ha evacuado hace diez minutos a la embajadora al Ethelion y los cerebritos de la doctora Smith están como locos revolviendo los restos. Desde luego, no les culpo...

—¿Por qué dice eso? —preguntó Kai intrigado.

—No lo he entendido muy bien, pero la doctora Smith dice que según la composición de los restos podría ser una de nuestras naves... —sentenció su interlocutor.

—¿Una de nuestras naves? —replicó Kai sorprendido.

—Flota Alpha... —sentenció el sargento de marines de forma crítica.

—Entiendo —contestó Kai con gesto inexpresivo— iré a ver qué tal les va.

—Sabía que le interesaría —susurró el sargento.

Mientras se aproximaba al lugar de los restos, Kai observó intrigado la zona. Los restos estaban muy dañados, seguramente por el impacto y las condiciones de aquel planeta. Un ligero estremecimiento le recorrió la columna de arriba abajo. ¿Realmente era una nave de la CSE?, ¿Podría ser de la flota Alpha?

El ambiente en el interior de los restos resultó ser considerablemente más fresco y agradable en comparación con el exterior. Dos docenas de trabajadores se movían por todos lados, intentando limpiar con el mayor cuidado posible la zona mientras su líder permanecía de pie a un lado, observando pensativa un monolito en forma de obelisco de veinte metros situado en el centro exacto del campo de restos. Resultaba muy extraño. Casi parecía

que la nave hubiese caído en vertical sobre el obelisco. Los daños a su alrededor y en la parte superior de la sala así lo indicaban. Pero lo que resultaba más raro era que el obelisco estaba intacto.

—Bienvenido, coronel Reed —sentenció sonriente la jefa del equipo de arqueología al ver llegar a Kai— tenemos un buen misterio entre manos, ¿no le parece?

Adeline Smith. Muchos la consideraban uno de los mejores cerebros en arqueología del ISC (Instituto Sideral de Ciencias). A Kai le parecía un nombre demasiado grandilocuente, pero el prestigio de la institución estaba fuera de toda duda. Sus miembros habían descubierto entre otras muchas cosas los viajes usando agujeros de gusano y cómo crear la energía de éter. Muchos militares no lo admitirían nunca en público, pero respetaban la labor del ISC. Sin sus agudas mentes, era muy posible que la humanidad no hubiera podido sobrevivir hasta la actualidad.

A Kai, Smith le caía bien.

—«Por muchos misterios que creamos poder resolver, siempre habrá algo más ahí fuera»... —citó Kai observando intrigado el obelisco.

—Buena cita. ¿De quién es? —le preguntó la doctora Smith.

—De mi padre —contestó Kai mirándola de soslayo— le gustaban mucho las novelas de aventuras—, ¿esto es lo que emite la radiación de fondo? —le preguntó indicando el obelisco con una cabezada.

—Sí. No está hecho de ninguna clase de material conocido —replicó la doctora.

—Bueno, esto es una nueva galaxia —esbozó Reed.

—Cierto, pero tendría que haber al menos elementos trazas de algún mineral de la tabla periódica —replicó la doctora Smith frustrada—, pero está claro que esta cosa es lo que emitía la radiación de fondo que captó el Ethelion.



—Doctora, estamos captando algo más —anunció uno de los ayudantes de la doctora Smith, leyendo atentamente los datos que llegaban a su sensor portátil.

—¿Qué es? —preguntó la doctora intrigada.

—No lo sé —contestó confuso su interlocutor— es algún tipo de pico de energía, pero no reconozco el patrón. ¿Deberíamos evacuar?

—No. No parece peligroso... —murmuró la doctora Smith pensativa.

—¿Qué son esos grabados? —preguntó el coronel observando los símbolos grabados por toda la superficie del obelisco.

—No lo sé —reconoció Smith con fastidio— los programas de descifrado no logran descifrar nada. Coronel, es mejor no tocar —sentenció la doctora alarmada Al ver cómo Kai avanzaba hacia el obelisco, estirando su mano derecha para tocar los grabados.

Pero Kai ya no la escuchaba. La voz de la doctora le parecía muy lejana. Su misma voluntad parecía anulada. Podía sentir su cuerpo, pero este le parecía muy pesado y ligero a la vez. Una extraña fuerza le atraía hacia aquel monolito. Debía tocarlo.

Apenas una fracción de segundo después de que sus dedos tocasen la fría superficie del obelisco, este se activó. En rápida sucesión, los grabados de las cuatro caras del obelisco se activaron al unísono, atrapando a Kai en un extraño campo de fuerza de color verde claro.

—¡Atrás, todo el mundo atrás ahora mismo! —exclamó la doctora Smith a sus ayudantes, observando fascinada y aterrada lo que estaba pasando— ¡coronel! —exclamó intentando alzar su voz por encima del fuerte ruido de estática que inundaba la zona— ¡coronel, coronel, aguante!

Kai, envuelto en convulsiones por el misterioso campo de fuerza que le retenía no podía escucharla. Hasta la última fibra de su ser le dolía una barbaridad. Podía notar cómo la energía del obelisco parecía filtrarse por cada centímetro de su ser.

Exhaló un intenso grito de dolor, aunque tan solo un gemido ahogado brotó de sus labios al sentir un dolor muy intenso y lacerante en la cabeza. La energía que invadía su cuerpo lo estaba cambiando. Podía notarlo...

Sus pupilas se contrajeron al mismo tiempo que el blanco de sus ojos se volvía color violeta. Gran cantidad de imágenes, voces y sonidos brotaban de su subconsciente sin control...

*Un sistema planetario compuesto por diez planetas y cuatro cinturones de asteroides...*

*Risas, voces...*

*Escuadrones de naves de guerra bombardeando ciudades llenas de canales...*

*Pasillos iluminados por luces de neón blanco. Un almirante de la flota de la CSE dándose la mano con un líder de la Federación Razior...*

*Naves de la CSE y la Federación Razior combatiendo contra una flota enemiga...*

*Números y cifras...*

*Un palacio de un mundo de cielo azul con cuatro lunas de diferentes tamaños.*

*Una nave muy dañada, un cuerpo cayendo al suelo tras recibir un disparo de un traidor...*

*Un enorme agujero de gusano abriéndose en el límite de un sistema estelar de dos soles, dejando salir escuadrones de naves unos tras otros...*

Súbitamente, el obelisco explotó en mil pedazos, emitiendo una corta, pero brutal, descarga de energía la cual lanzó a Kai varios metros por el aire, cayendo duramente contra el suelo.

—¡Coronel! —exclamó alarmada la doctora Smith agachándose a su lado para comprobar su estado— ¡no tiene pulso, avisen a la enfermería del Ethelion ahora mismo!

Tumbado a sus pies, el cuerpo de Kai temblaba sin control. Tras la explosión del monolito había perdido el conocimiento.

—Aguante, coronel... —susurró la doctora Smith mirando a Kai de reojo mientras le limpiaba con cuidado la sangre que se le deslizaba de la boca y los oídos— aguante...

